

# Sobre el Espíritu de Cuerpo: Esfuerzo, animación y psicosomática en la profesión militar

*About Body Spirit: Effort, animation and psychosomatics  
in the military profession*

Javier Ignacio Lazo Santos\*  
*Centro de Liderazgo del Ejército de Chile*

Resumen: El presente artículo se propone abordar de una manera crítica y novedosa algunos postulados psicológicos respecto del llamado “Espíritu de Cuerpo” y la conformación de grupos humanos en la labor militar. Para ello se enfrentan los planteamientos psicoanalíticos de Sigmund Freud, que entienden al líder superior como figura central, con algunas posturas filosóficas actuales que destacan la experiencia compartida de esfuerzo como principal generador de afinidades entre los soldados. Con ello se pretende entender algunos imperativos relacionados al liderazgo, los valores militares y su *ethos* particular, que siempre manifiesta estrechas vinculaciones entre seres humanos a la hora de enfrentar la adversidad y el combate.

Palabras claves: Liderazgo – Espíritu de Cuerpo – *Ethos* militar – Psicología militar – Entrenamiento.

Abstract: The present article intends to treat in a critical way some psychological postulates regarding the so-called “Body Spirit” and the conformation of human groups in the military work. To this end, the psychoanalytic approaches of Sigmund Freud, who understand the superior leader as central figure, are confronted with some current philosophical positions that emphasize the shared experience of effort as the main generator of affinities among the soldiers. This is intended to understand some imperatives related to leadership, military values and their particular ethos, which always shows close relationship between humans facing adversity and combat.

Key words: Leadership – Body Spirit – Military ethos – Military psychology – Training.

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación y versión final: 4 de octubre de 2017

---

\* Javier Ignacio Lazo Santos es Psicólogo. Se ha desempeñado como asesor en la Dirección de Personal del Ejército y Comando de Personal. Actualmente se desempeña en el escalón de Investigación y Extensión del Centro de Liderazgo del Ejército de Chile. E-mail: lazosantos@hotmail.com

Uno de los aspectos que suele llamar primeramente la atención del observador civil ante las unidades militares es la pulcra sincronización de los movimientos corporales que se ejecutan a gran escala. En el desfile público se asiste a un verdadero espectáculo de las energías coordinadas; ahí se exhibe cómo la técnica disciplinaria modela el cuerpo de un grupo importante de hombres que, en su organización, estarían preparados para enfrentar juntos una situación excepcional y extremadamente crítica. Con su adiestramiento, los ejércitos deben demostrar que poseen las capacidades mentales y físicas para el uso de una fuerza colectiva superior; y sigue siendo correcto que, a pesar de los modernos sistemas de armas, la *dimensión humana del campo de batalla* necesitará de la voluntad y la potencia colectiva para enfrentar una situación extrema.

Si se revisan con detención los valores que rigen la conducta militar en los distintos ejércitos, se puede convenir que muchos de ellos remiten a la conservación de esa potencia colectiva: la disciplina, la lealtad, y principalmente, el *espíritu de cuerpo* fundamentan una esencia de la labor militar basada en la conformación de grupos humanos organizados en torno a una difícil tarea común. El término *esprit du corps* fue acuñado originalmente por el estratega francés Adrant Du Picq en su compilación de *Estudios sobre el combate*, donde entrega una de las primeras aproximaciones psicológicas al fenómeno de la cohesión grupal en la guerra; el “espíritu de cuerpo” conjuga el sentido de honor y pertenencia, con la disciplina de las masas para explicar los triunfos militares: “el éxito en la batalla es un asunto de moral”.<sup>1</sup>

Desde las ciencias humanas –y luego de trágicas guerras mundiales– mucho se ha avanzado en el estudio de estas cuestiones: por causas lamentables, la hermandad en el campo de batalla ya es un fenómeno conocido. No obstante, a pesar de estos avances, la naturaleza del vínculo que une a los seres humanos en los ejércitos no puede explicarse solamente por las reacciones naturales de supervivencia colectiva, o de violencia aglutinadora, pues, muchas manifestaciones del *espíritu de cuerpo* ocurren también fuera del campo de batalla: en la preparación, en la vida de cuartel, en la camaradería y la vida pública de los militares en tiempos de paz. La concepción de cierta mentalidad militar no debe descuidar el estudio de ese

---

<sup>1</sup> Citado en Etienne Mantoux, Stephan T. Possony y otros, *Genios de la estrategia militar*, volumen X: el pensamiento militar de Maquiavelo a Hitler, tomo I, Nueva York: Ediciones Luis Villamarín, 2016, p. 283.

espíritu como concepto problemático y contingente, pues va más allá de la supervivencia grupal o de las sincronías y formalidades que se promueven con la disciplina colectiva.

La Ordenanza General del Ejército de Chile establece al Espíritu de Cuerpo como uno de los valores fundamentales del Ejército –junto con la Disciplina, el Honor y la Abnegación, entre otros– definiéndolo como un “afecto común. Aquel que, sin caer en corporativismos, deben sentir todos los soldados por la unidad a la que pertenecen y sus integrantes, que lleva a trabajar armoniosamente y en comunidad de propósitos y fines”.<sup>2</sup> De esta definición oficial se desprende que el espíritu de cuerpo es un asunto de *afectos* (y llama la atención que se trate de un “deber”) en torno a la consecución de propósitos comunes en una determinada comunidad militar.

Desde un punto de vista psicológico, es posible preguntarse ¿Cómo surge ese *afecto común* en una colectividad de soldados? ¿Se remite efectivamente solo a los propósitos del Ejército o a los objetivos puntuales de una unidad militar? La compleja pregunta acerca de cómo es posible que seres humanos puedan resistir juntos las adversidades que atentan contra su integridad física y mental puede vislumbrar una respuesta tangible en la conformación de vínculos fuertes. Pero ¿qué los une? ¿Cuál es la naturaleza del vínculo afectivo que une a las tropas militares? ¿Estará condicionada solo por la coparticipación en esa experiencia de extrema violencia que es la guerra?

El presente ensayo pretenderá abordar estas preguntas confrontando algunas perspectivas de la psicología profunda y la filosofía actual con el objeto de abrir una reflexión distinta para quienes estén interesados en estudiar la dinámica psíquica que puede operar en la unión fraterna de tropas militares.

## El padre aglutinador y el mecanismo libidinal de las masas en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud

Luego de la Primera Guerra Mundial, el profesor Sigmund Freud, conocido “padre del psicoanálisis” y proclamado descubridor del inconsciente, realiza un estudio original respecto de la dinámica psíquica que

---

<sup>2</sup> Ordenanza General del Ejército de Chile, 2006, p. 67.

opera en la conformación de masas humanas, destacando precisamente el caso de los ejércitos como una de las instituciones más accesibles al estudio psicológico de uniones colectivas. Según Freud, los ejércitos pueden mantener su estabilidad gracias a una estructura “artificial” que mantendría unida a las tropas: “La Iglesia y el Ejército son masas artificiales: esto es, masas sobre las que actúa una coerción exterior encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura (...) estas multitudes, altamente organizadas y protegidas contra la disgregación, nos revelan determinadas particularidades, que en otras se mantienen ocultas o disimuladas”.<sup>3</sup> La estructura jerárquica y disciplinaria, que caracteriza a los ejércitos profesionales, funcionaría como ese componente “artificial” que previene de la disgregación y la desorganización en la labor bélica; así como dice la Ordenanza General del Ejército de Chile: “es justamente la disciplina lo que permite distinguir a un ejército de una horda”.<sup>4</sup> No obstante, el orden patente y observable de la disciplina militar será solo una vía de entrada a la comprensión de dinámicas psicológicas más complejas para el reconocido “padre del psicoanálisis”.

Paralelamente a estas estructuras formales de la jerarquía y la disciplina, Freud va a articular toda su teoría del inconsciente para comprender la ligazón que une tan estrechamente a las masas militares en el desempeño de sus labores: “En el lazo que une a cada individuo con Cristo hemos de ver indiscutiblemente la causa que une a los individuos entre sí. Análogamente sucede en el Ejército. El jefe es el padre que ama por igual a todos sus soldados, razón por la cual estos son camaradas unos de otros (...) cada capitán es el general en jefe y el padre de su compañía, y cada suboficial, de su sección”.<sup>5</sup> Siguiendo el planteamiento cristológico de Freud, los mandos militares representarían una “figura paterna” que cuida, provee, castiga y dirige a una colectividad limitada de “hermanos”. Esto puede tomarse como un principio general para comprender las dinámicas psicológicas del liderazgo, pues, se vislumbra aquí un rol paterno, en lo inconsciente, que puede representar el mando militar en la conducción activa de hombres para el ejercicio bélico.

<sup>3</sup> Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras completas, tomo III, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 (Traducción de Luis López-Ballesteros). Esta cita, y las siguientes, serán tomadas del capítulo V de la obra titulado: “Dos masas artificiales: la Iglesia y el Ejército”.

<sup>4</sup> Ordenanza General del Ejército de Chile, 2006, pp. 30-31.

<sup>5</sup> Freud, op. cit.

La figura inconsciente del padre aparece entonces –para el llamado “padre del psicoanálisis”– como factor de unión de los soldados; y lo cierto es que Freud nunca deja de ver figuras paternas en su concepción del inconsciente y en la conformación de estructuras psíquicas. ¿Por qué el padre aparece como ese sólido factor de unión de hermandades? Para explicar esto, la teoría de Freud contempla la existencia de una energía psíquica común, la libido sexual, como fuerza fundamental que liga afectivamente a los hombres: “Habremos de tener en cuenta que en las dos masas artificiales de que venimos tratando –la Iglesia y el ejército– se halla el individuo doblemente ligado por *lazos libidinosos*; en primer lugar, al jefe (Cristo o el general), y además, a los restantes individuos de la colectividad (...). Si cada uno de los individuos se haya ligado por sólidos lazos afectivos, a dos centros diferentes, no ha de ser difícil derivar de esta situación la modificación y la limitación de su personalidad, generalmente observadas”.<sup>6</sup> Para Freud, la masa se aglutina gracias a una notoria relación libidinal que une tanto al padre como a los hermanos, definiendo la personalidad de cada uno en referencia al otro. En síntesis, la relación afectiva que conforma la masa artificial se comprende aquí como producto de un influjo de energía libidinal entre las tropas.

Un asunto interesante a destacar es que, para Freud, esta libido es (y debe ser) de carácter eminentemente *sexual*.<sup>7</sup> Si dicha energía no se manifiesta en uniones o conductas directamente sexuales y explícitas, es porque, para Freud, ocurriría un proceso cultural de *sublimación*, es decir, esta energía sexual no siempre se concreta en deseos eróticos y uniones carnales entre los hombres, sino que también se puede realizar en trabajos sublimes, en la fraternidad, la amistad y la admiración; es un planteamiento erótico novedoso que Freud comprende bajo su famosa teoría del Complejo de Edipo.

Para explicar este complejo de forma sintética: el niño varón desea a su madre como primer objeto de amor; pero al correr un tiempo, comienza a notar que ella también desea *otra cosa* y que existen obstáculos y prohibiciones que impiden la unión exclusiva con ella. Precisamente, el padre

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Debido a que su concepción del inconsciente proviene de experiencias embarazosas en el tratamiento de mujeres con graves alteraciones nerviosas (histeria femenina), Freud nunca quiso trazar el carácter *sexual* de estas energías psíquicas, a pesar de los esfuerzos de algunos de sus discípulos (C.G. Jung puntualmente) por des-sexualizar la libido en una energía psíquica universal.

aparece como esa figura cultural, ese “tercer personaje” omnipotente que prohíbe y que priva la unión exclusiva con la madre, amenazando con un castigo (real o imaginado por el niño): la llamada *castración*. En este punto el padre aparece como una figura ambivalente, pues es odiado y admirado a la vez; es decir, a causa de su autoridad y su poder, el padre también es objeto de amor: el niño *quisiera ser como él*, transformándolo en su *ideal*. En esta idealización la libido sexual cambia su cualidad y su expresión, pues no tiende al deseo homosexual del padre, sino a su admiración y, finalmente, a una *identificación* fundamental y formadora para el niño: el varón deberá *tener* los atributos masculinos del padre para, luego en la vida adulta, poder acceder a otras mujeres. Desde el Complejo de Edipo el psicoanálisis define una identidad sexual normativa: masculino o femenino.<sup>8</sup>

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con nuestro problema? Desde una perspectiva psicoanalítica clásica, el mecanismo psíquico que opera en la cohesión de grupos humanos nos remite a ese factor inconsciente –supuestamente universal y normativo– del Complejo de Edipo y la figura del padre como *ideal* común que genera la identificación y el amor recíproco de los hermanos. Así, desde el psicoanálisis, la unión afectiva de una masa artificial como el Ejército iría más allá de la disciplina, los objetivos y las tareas comunes, pues existe la alternativa de concebir una dinámica libidinal que pone al padre como factor psicológico de unión entre los hombres. Para efectos del combate y la labor bélica, esta verdadera *erótica militar* permite comprender algunos fenómenos positivos como el liderazgo, la atracción del carisma, y también otros efectos más problemáticos, como el pánico en el campo de batalla. Tomemos atención a este interesante ejemplo de Freud:

---

<sup>8</sup> Para explicar sintéticamente la lógica de este complejo me limito al Edipo del varón, pero la teoría de Freud también pudo concebir un Complejo de Edipo en la mujer para comprender la identidad femenina. Es posible preguntarse por qué Freud logró articular primero la teoría del Edipo masculino antes que el Edipo femenino, siendo que sus pacientes eran principalmente mujeres (quienes padecían graves alteraciones nerviosas). Respecto de la homosexualidad, la experiencia clínica de Freud lo llevó a concebir también un Complejo de Edipo *invertido*, donde el padre no representaría la potencia y no encarnaría ese *ideal* inconsciente; en consecuencia, el niño varón se identificaría con los rasgos de la madre, tomando luego a los varones por objeto sexual en su vida adulta. Tanto el Edipo masculino como el femenino y el Edipo *invertido* de Freud han sido objeto de serios cuestionamientos, especialmente por parte de las teorías críticas de género.

“El fenómeno del pánico, observable en las masas militares con mayor claridad que en ninguna otra formación colectiva, nos demuestra también que la esencia de una multitud consiste en los lazos libidinosos existentes entre ella. El pánico se produce cuando tal multitud comienza a disgregarse y se caracteriza por el hecho de que las órdenes de los jefes dejan de ser obedecidas, no cuidándose ya cada individuo sino de sí mismo, sin atender para nada a los demás. Rotos así los lazos recíprocos, surge un miedo inmenso e insensato (...) Sin que el peligro aumente, basta la pérdida del jefe –en cualquier sentido– para que surja el pánico. Con el lazo que los ligaba al jefe desaparecen generalmente los que ligaban a los individuos entre sí, y la masa se pulveriza como un frasquito boloñés al que se le rompe la punta”.<sup>9</sup>

Aquí la concepción de Freud resulta completamente congruente con la gran ponderación que tienen los militares respecto del liderazgo como factor esencial para el equilibrio conductual y emocional de las tropas. Si se toman en consideración este tipo de dinámicas inconscientes, podríamos decir que el liderazgo constituye un fenómeno psíquico mucho más complejo de lo que comúnmente se piensa, pues un verdadero líder sería quien encarna un *ideal paterno* para las tropas, un ideal colectivo inconsciente (o Ideal del Yo) que congregue los afectos individuales en torno a su figura: “Tal masa primaria es una reunión de individuos que han reemplazado su Ideal del Yo por un mismo objeto, a consecuencia de lo cual se ha establecido entre ellos una general y recíproca identificación del yo (...) es evidente que el soldado convierte a su superior, o sea en último análisis, al jefe del ejército, en su ideal; mientras que, por otro lado, se identifica con sus iguales y deduce de esta comunidad del yo las obligaciones de la camaradería, o sea el auxilio recíproco y la comunidad de bienes”.<sup>10</sup>

Pues bien, para efectos prácticos, parece que esta “evidente” encarnación del ideal por parte del superior no es un asunto que esté saldado de antemano, pues, en la realidad del cuartel, ¿cómo se encarna este rol paterno? ¿Es una realidad tan común y evidente como Freud supone? Es posible que Freud se haya confiado demasiado a la estructura formal de la jerarquía militar al formular este planteamiento; no obstante, el aspecto fascinante y carismático que reflejan los verdaderos líderes en la trama afectiva (e

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid.

informal) de la masa militar pueda hallar su fundamento en esta dimensión paternal inconsciente. Por otro lado, también es posible que el efecto-liderazgo se remita a capacidades mucho más concretas y observables: al ejercicio criterioso del mando, a la inteligencia en la toma de decisiones, o incluso, a cierto paternalismo peligroso, cierta permisividad cotidiana o condescendencia oculta con los subalternos. Pues bien, en síntesis, el planteamiento de Freud respecto de las masas artificiales apunta a traducir esos *afectos comunes* bajo el concepto de libido sexual, concibiendo una estructura lógica bajo el Complejo de Edipo inconsciente y la encarnación viva de los ideales propios de una cultura patriarcal.

## El espíritu militar y el esfuerzo colectivo

La concepción psicoanalítica que acabamos de exponer hace depender todo el equilibrio emocional y afectivo de las tropas en la figura del líder superior. ¿Se reduce así un espíritu *de cuerpo*? El fundamento cristológico de Freud nos entrega una visión que quizás esté más centrada en la sucesión de “caudillos espirituales” que en la experiencia positiva generada por las mismas tropas subalternas, en su convivencia sostenida y su ejercicio cotidiano. Para el caso de la labor militar, la experiencia de la abnegación y el esfuerzo resultan insoslayables para comprender la espontaneidad de este fenómeno afectivo, pues se trata precisamente de la vida de un *cuerpo colectivo* entregado voluntariamente al servicio de la Patria.

Junto con la disciplina como método fundamental de formación militar, habría que concebir una vida y un cuerpo que exceda a los mecanismos biológicos y penetre hacia el campo de lo espiritual;<sup>11</sup> solo así se podrá

<sup>11</sup> La noción de Espíritu ha sido utilizada con distintas acepciones en la historia del pensamiento. Desde la escolástica cristiana, el vocablo *espíritu* ha referido a una “sustancia inmaterial” que anima a la materia en una unidad de mayor trascendencia; con ello se distingue la dimensión espiritual del Hombre de su parte corporal-objetiva y sus mecanismos biológicos. La noción de *espíritu de cuerpo* se torna problemática, pues requiere entender cómo se involucra la materialidad del cuerpo en la constitución de un espíritu común (inmaterial). Se entiende que en la doctrina militar el vocablo “espíritu” se utilice bajo una acepción más general centrada en los afectos (que indagamos por ser de interés específico para la psicología militar), no obstante, esta segunda parte del ensayo pretenderá abordar este tema indagando acerca de las posibles relaciones del espíritu con la materialidad del cuerpo grupal y las fuerzas implicadas en la labor militar. De todas maneras, para una revisión vitalista del espíritu militar se surge la lectura de *El Arte De Mandar* del capitán francés André Gavet; en especial, el capítulo III titulado “Las Fuerzas Del Organismo”. A pesar de la antigüedad

comprender la ligazón que une al *espíritu* con el *cuerpo* en esta realidad afectiva que venimos tratando. El ejercicio físico y grupal que realizan diariamente las unidades militares en su constante preparación nos muestra de manera patente cómo los soldados desarrollan una experiencia vital en torno al esfuerzo compartido: la energía y la fuerza humana se encausan ahí en adiestramientos colectivos que permiten forjar el temple necesario para librar un combate. Si se puede hablar de un espíritu *de cuerpo*, habría que agregar que este se desarrolla de manera importante en el esfuerzo, la abnegación y la *subordinación de la propia vida* que implica el servicio a la Patria como rasgo característico de la profesión militar.<sup>12</sup>

Desde antiguo, la cultura occidental ha dado suma importancia a las experiencias colectivas de abnegación, formando una idea de dignidad y prestigio en torno al trabajo físico y al servicio ciudadano. Los antiguos griegos, por ejemplo, con su amplio repertorio de dioses y espíritus míticos, lograron un concepto abstracto para designar todo ese campo de esfuerzos que enaltecen al hombre de armas: el *Ponós* griego representaba todo esfuerzo dignificador y virilizante en torno a aquellas obligaciones sociales que implicaban un prestigio moral para quien las ejercía.<sup>13</sup> Según el historiador británico John Keegan, los griegos consideraban que el trabajador agrícola era el único que tenía las cualidades anímicas para transformarse en guerrero, pues el espíritu del *Ponós* ya era parte de sus dignas labranzas cotidianas.<sup>14</sup> En su *Historia de la Guerra*, Keegan constata la permanencia actual de este espíritu en la profesión militar apuntando que “la mayoría de los militares se muestran satisfechos con la simple compañía de sus colegas, por compartir con ellos el desdén hacia una vida más fácil, por desligarse del materialismo estrecho gracias a la vida de campamento y a la marcha, por las rudas comodidades de campaña, por la emulación y la resistencia”.<sup>15</sup> Con el menosprecio de la vida fácil y la dignidad que implica la resistencia física y mental, el historiador nos acerca a ese afecto común que

---

del texto (1889), las observaciones y críticas contenidas en el libro de Gavet no han perdido su vigencia para la formación militar actual.

<sup>12</sup> Ordenanza General del Ejército de Chile, 2006, p. 48.

<sup>13</sup> En la *Teogonía* de Hesíodo se narra el difícil parto de *Ponós*, hijo de Eris, como espíritu (o *daimon*) que personificaba toda fatiga con prestigio moral en el mundo griego. El verbo griego *ponlein* (trabajar) alude ya al doloroso nacimiento del trabajo en el origen del cosmos.

<sup>14</sup> John Keegan, *Historia de la Guerra*, Madrid: Turner Publicaciones, 2004, p. 227.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 309.

funda las sanas complicidades de la camaradería militar: la pasión compartida por el esfuerzo viril.

El actualmente célebre filósofo alemán Peter Sloterdijk tomará también esta concepción trascendente del *Ponós* griego y el esfuerzo compartido para mostrarnos una dimensión esencial de las culturas que nos servirá para entender mejor esta relación del cuerpo con el espíritu militar. En su obra *Esferas*, Sloterdijk realiza una extensa caracterización de los espacios humanos como lugares de *efecto invernadero*, donde concurren varios factores para la supervivencia, la formación y la crianza de los hombres en torno a la coexistencia y la coanimación de unos con otros.<sup>16</sup> La dimensión del esfuerzo, o *ergotopo* (del griego *ergo*: trabajo; y *topos*: lugar) tiene el poder de aglutinar y generar cercanías humanas en torno al enfrentamiento colectivo de situaciones críticas:

“El espacio en el que se reparte cooperativamente el peso de las tareas los llamamos ergotopo: sus habitantes están unidos en comunidades de esfuerzo (...) El ergotopo configura un espacio, en el que quienes conviven se ven envueltos en obligaciones y tributos; con una orden de movilización para una lucha común contra el enemigo exterior, como patrón de medida y límite de toda cooperación”.<sup>17</sup>

Si bien Sloterdijk pretende realizar una caracterización general de los espacios humanos bajo el modelo poético-filosófico de la *esfera* (y en este punto específico, de las comunidades de esfuerzo), para efectos de nuestro ensayo, la *cultura militar* que se desarrolla en las unidades constituye un modelo ilustrativo de *ergotopo*, o esfera de coexistencia y formación humana en torno al esfuerzo grupal y al sacrificio patriótico. De manera

<sup>16</sup> Con su extenso trabajo *Esferas*, Peter Sloterdijk pretende superar el conjunto de filosofías pesimistas, teorías psicológicas y sociológicas que nos entregan una visión individualista del Hombre y que finalmente nos imponen la imagen de seres aislados, cuyos lazos sociales y afectivos se establecen en torno a angustias comunes y complejos universales de tipo inconsciente (como el Complejo de Edipo y el Complejo de Castración que comentábamos anteriormente). Si bien el proyecto de Sloterdijk tiene serias repercusiones en la filosofía, la psicología, la historia, e incluso la política, para efectos del presente ensayo nos remitiremos a un punto parcial de su obra relacionado con la conformación de grupos humanos en torno al esfuerzo colectivo; en Peter Sloterdijk, *Esferas III: Espumas*, Madrid: Editorial Siruela, 2006, en especial al *Capítulo 1: Insulamientos*, punto 6 titulado: *El ergotopo – Comunidades de esfuerzo e imperios beligerantes*.

<sup>17</sup> Sloterdijk, op. cit., p. 316.

ejemplar, quienes conviven en unidades militares se ven envueltos en una esfera de obligaciones, órdenes y tareas cuyo sentido final es la preparación colectiva de seres humanos para el “caso crítico”, es decir, para la posibilidad real de la guerra; ahí sonará la hora de la verdad para esta vinculación establecida entre personas con años de entrenamiento personal y colectivo; en ese escenario, se hará patente que el estrés fusionará naturalmente a los grupos humanos, forjándolos como *un solo cuerpo*. Pues bien, con Sloterdijk, diríamos que la unidad militar representa un claro ejemplo de esfera de trabajo, donde domina una *philoponia* (“amor al esfuerzo”) como productor de afinidades reales entre sus miembros.

Las técnicas disciplinarias, con sus arduos ejercicios de normalización, aportan en este sentido a la productividad del cuerpo en la medida que sistematizan los movimientos grupales bajo principios de sincronía, ritmo, y excitación colectiva en la animación y el entusiasmo. A este respecto, Sloterdijk incluirá los efectos del ritmo en la generación de las esferas humanas para el trabajo: “los seres humanos ya hicieron pronto experiencia de que el acompasamiento del esfuerzo se experimenta como un desahogo y que el desgaste de fuerzas rítmico común aleja el punto de agotamiento. Siguiendo el ejemplo de los macedonios, las tropas romanas utilizaron la marca del paso en voz alta para marchas que exigían gran rendimiento”.<sup>18</sup>

Más adelante puntualiza acerca de los efectos que también genera la rítmica del cuerpo colectivo como estimulante de la conformidad grupal: “cuando no puede suponerse un entusiasmo voluntario –por ejemplo, en masas de esclavos en los campos de los señores y en grandes obras imperiales, o en tropas reclutadas obligatoriamente, en la época moderna–, los dirigentes utilizan el entrenamiento rítmico como prótesis de consenso: los comienzos de la música de esclavos y militares se remontan a ese ardid”.<sup>19</sup>

Aquí, el desfile militar aparece nuevamente como prototipo de una estética funcional que reúne los cuerpos y las voluntades en torno a la sincronización rítmica de un gran movimiento enérgico. Bajo este concepto, las marchas militares no solo pretenden un desplazamiento organizado de la masa; la destreza, la exigencia física que implican y la insistencia rítmica que las caracteriza pretenden una “síntesis social por movimientos sincronizados (...) el trabajo en común se organiza como sinergia de sistemas

<sup>18</sup> Ibid., p. 317.

<sup>19</sup> Ibid.

de músculos acompasados”.<sup>20</sup> Con el ejercicio sincronizado se pretende envolver a los participantes en una esfera inclusiva de animación, donde el ejercicio se transforma en un verdadero estimulante psicosomático: “el entrenamiento rítmico como una prótesis del entusiasmo”.<sup>21</sup>

En esta indagación atinente a las relaciones entre el espíritu y el cuerpo colectivo tampoco se pueden olvidar otras implicancias perceptivas, asociadas al ejercicio físico, pues con el funcionamiento del cuerpo van asociadas también sus emanaciones naturales producto de la actividad. Por más divertido que parezca, las nociones de *alma* y *espíritu* están emparentadas con los alientos y la irradiación de olores corporales;<sup>22</sup> y aunque la cultura civilizada demuestre su progreso y su pulcritud en la ocultación de los hedores y materias residuales del cuerpo humano, la esfera de cercanía en el esfuerzo colectivo posee un ingrediente odorífero potente que conviene considerar –aunque sea de manera humorística– en esta concepción del espíritu militar, pues “si hay un sentido de proximidad fisiológicamente privilegiado es justamente el que se actualiza por el odorato”.<sup>23</sup> Con esto se advierte –a los hombres y mujeres que deseen participar del “amor al esfuerzo” y las dignas incomodidades de la vida militar– acerca de las serias implicancias perceptivas que tiene el contacto sostenido con camaradas en un espacio humano de proximidad bajo situaciones precarias, de supervivencia o estresor bajo hostilidades.

Así, quien desee influir de manera positiva *en las mentes y corazones de sus soldados*, no debe descuidar la participación activa en este espíritu de sacrificio compartido. Cuando se destaca el rol del *ejemplo personal* en el ejercicio del mando y el liderazgo militar, en el fondo, se invita a no quedar

<sup>20</sup> Ibid., p. 316.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> La etimología de la palabra “espíritu” proviene del griego *spiare*, que significa soplo, aliento o exhalación, y es sinónimo del *animus* (alma) que también alude al “soplo vital”, como sustancia inmaterial que rige a los cuerpos.

<sup>23</sup> Peter Sloterdijk, *Esféras II: Globos*, Madrid: Editorial Siruela, 2004, p. 303. Una consideración especial respecto de los olores en la historia de las culturas premodernas aparece en el proyecto *Esféras* bajo título semihumorístico traducido como *Merdocracia. De la inmunoparadoja de culturas sedentarias*, en el Excurso 2 del citado volumen. Ahí se plantea la tesis de que, si bien la civilización ha progresado hacia una condición “des-odorante”, la circulación pública de los olores característicos (de una persona o una colectividad) se ha reemplazado hoy por la divulgación de rumores y comentarios públicos de la vida íntima del otro. Olores (*gerüchen*) y rumores (*gerüchten*) comparten en el idioma alemán la misma raíz etimológica. Interesante juego del autor que convendría considerar más seriamente para estudiar las implicancias subjetivas actuales de una vida y una cultura apegadas a la disciplina colectiva.

fuera de esa esfera común de animación humana en torno a la abnegación y el esfuerzo físico real. Guiado por auténtica vocación, el mando militar debe participar de ese esfuerzo sacrificial *con* su tropa –de las incomodidades del terreno, de la tierra, del barro, las historias, las experiencias difíciles, del espíritu (o aliento) que se emana en la camaradería soldadesca– si quiere formar parte de esa fraternidad producida tan espontáneamente en las unidades militares bien establecidas y con lazos afectivos sólidos que, generalmente, ya han sido forjados con anterioridad en el tiempo y la experiencia del Servicio. Se necesita la más sincera disposición personal para formar parte de un espacio humano que ha acumulado sus experiencias en torno a la abnegación y la dificultad.

Quizás, a este tipo de involucramiento personal se refería Gavet en su *Arte De Mandar* cuando advertía de la peligrosa distancia social que puede aquejar la relación entre mandos y subordinados en la digna y noble profesión de las armas: “Nuestros soldados llegan a nuestras manos para que les enseñemos a conocer y a practicar el deber común de todos los ciudadanos. ¿Cómo cumpliremos esta misión si empezamos por mantenerlos alejados, pretendiendo relegarlos a alguna categoría de naturaleza inferior? El deber común se enseña de hombre a hombre; aun diría de igual a igual, si no temiese que esta expresión fuese mal comprendida. Somos superiores jerárquicos; pero jefes y soldados son iguales ante el deber militar (...) Toda pretensión de superioridad social por parte del Oficial es hoy día poco razonable. (...) Los humos aristocráticos son, pues, particularmente injustificados en el Ejército; están cada vez más en oposición con la naturaleza de la función del Oficial y con el carácter nacional de su función”.<sup>24</sup>

De esta cita se desprende que una fuerza espiritual debe atravesar a todos los miembros del Ejército, sin distinción de jerarquía ni clase. En esta perspectiva, el mando militar no solo debe ser un “generador de condiciones estresantes” para entrenamientos fatigosos y situaciones frustrantes; también debe participar activamente del sacrificio autoimpuesto por las circunstancias de la preparación militar, para reflejar así esa unidad espiritual que debe atravesar a todo el cuerpo colectivo. Al ligar el espíritu militar con el esfuerzo físico, se invita a pensar en el *ejemplo personal* y el *porte militar* como elementos básicos para el buen ejercicio del mando; y quizás, también los actuales misterios del liderazgo guarden relación con

<sup>24</sup> André Gavet, *El arte de mandar: principios del mando*, Santiago: Biblioteca del Oficial, volumen XLVII. Estado Mayor General del Ejército de Chile, 1973, pp. 108-109.

estas consideraciones vitalistas de los grupos humanos, en el despliegue de sus fuerzas bajo situaciones de esfuerzo y estrés. Con Gavet, podemos concluir que no puede existir un espíritu militar fuera del *Espíritu de Cuerpo*, pues: “la cohesión de las tropas deriva también del espíritu militar. Los soldados se dan cuenta que el agrupamiento orgánico de sus fuerzas individuales es una nueva fuerza considerable”.<sup>25</sup>

Bajo este principio alegre de la labor militar, el *ser-soldado* puede jugarse en un nuevo sentido etimológico: en vez de la raíz latina *soldi* (sueldo, remuneración; la guerra como ocupación de trabajo remunerado), se puede escuchar el verbo español *soldar*: “*ser-soldado-a-otros*”, estar “soldado” junto con mis camaradas debido a las circunstancias, los esfuerzos compartidos y los afectos comunes que ahí se generan. Así, el sentido psicológico de la abnegación –que debe caracterizar al soldado chileno– es forjar *comunidad* en torno al servicio patriótico. La noble amistad y la auténtica camaradería militar deben surgir de una experiencia compartida en la conducción de fuerzas (físicas y mentales) hacia objetivos difíciles, que a pesar de ello, no siempre resultan penosos gracias a esa misma *esfera* inclusiva de animación.

Las posturas psicológicas y filosóficas presentadas en el presente ensayo invitan a una reflexión pertinente al *ethos* militar en el mundo actual por medio de la virtud colectiva del Espíritu de Cuerpo, entregando algunas alternativas plausibles para pensar en esa alquimia misteriosa del liderazgo militar, que logre excitar hoy, como antaño, la valentía de los hombres para el arrojo hacia lo improbable: librar un combate y dar la vida si fuese necesario.

98

## Bibliografía

Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Ariel, 2009.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras completas, tomo III, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

Gavet, André. *El arte de mandar: principios del mando*. Santiago: Biblioteca del Oficial, volumen XLVII. Estado Mayor General del Ejército de Chile, 1973.

Keegan, John, *Historia de la Guerra*, Madrid: Turner Publicaciones, 2004.

---

<sup>25</sup> Ibid., p. 101.

- Etienne Mantoux, Stephan T. Possony y otros, *Genios de la estrategia militar*, volumen X: el pensamiento militar de Maquiavelo a Hitler, tomo I, Nueva York: Ediciones Luis Villamarín, 2016.
- Ordenanza General del Ejército de Chile, 2006.
- Sloterdijk, Peter, *Esferas I: Burbujas. Microsferología*, Madrid: Editorial Siruela, 2003.
- Sloterdijk, Peter. *Esferas II: Globos. Macrosferología*, Madrid: Editorial Siruela, 2004.
- Sloterdijk, Peter. *Esferas III: Espumas. Esferología Plural*, Madrid: Editorial Siruela, 2006.